Jorge Roqués González

LA SILLA DE ANEA

BOCETO LÍRICO

DE COSTUMBRES ARAGONESAS, EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ M.ª ALVIRA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, núm. 12

1904

Al eminente escritor Don José M.ª
theu, el más ínfimo aprendiz en
ás literarias

J. Roqués González

LA SILLA DE ANEA

LA SILLA DE ANEA

BOCETO LÍRICO

de costumbres aragonesas, en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

JORGE ROQUÉS GONZÁLEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ M.ª ALVIRA

ESTRENADO EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA

EL 7 DE MAYO DE 1904

ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE EMILIO CASAÑAL, COSO, 100

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSICA (20 años, hija de	SRTA. BARÓ.
PETRA (60 años)	SRA. CONTRERAS.
LA *señá* TELESFORA (40 años, mujer de Canuto)	SRA. RONCAL.
D. NICOMEDES (50 años). . . .	SR. MENDOZA.
ANDRÉS (25 años, novio de Rosica).	MEANA.
ANTONIO (25 años, novio de la misma é hijo del Sr. José).	MARTÍNEZ.
CANUTO (50 años)	BARRENAS.
EL SR. JOSÉ (50 años)	LÓPEZ.
FELIPE (20 años, mozo de la taberna)	PARADA.

Mozos y Mozas del pueblo.—Coro general.

La acción se desarrolla en un pueblo del Bajo Aragón el día de Viernes Santo.—Época actual.

Son derecha é izquierda las del actor.

Esta obra fué escrita con título forzado y obtuvo el número uno en el concurso abierto por la **Asociación de Periodistas** *en el Ateneo de Zaragoza, el* 28 *de Febrero de* 1903.

ACTO ÙNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de un pueblo. A la derecha, primer término, una casa con tienda en la planta baja y un rótulo que dice: CARNECERÍA Y TOCINERÍA DE JOSÉ MORCALES. Junto á la tienda puerta practicable que supone la subida á la casa. A la izquierda, fachada de una taberna ó café de sencillo aspecto, con una mesa en la puerta. En el fondo, derecha é izquierda, rompimientos de calles.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO sentado en la puerta de la taberna. A la derecha, las mozas, En el centro, un grupo de baturros, que se unirán con ellas cuando el diálogo lo indique.

Música.

HOMBRES
Nada más vas á la iglesia
pa quitar la devoción
y lucir esa mantilla
y el pañuelo de crespón
Y *dimpués* dices por *drento*
que no ves jamás llegar
el momento de ir junticos
á las gradas del altar;
de eso tienes tú la culpa
porque no *quies* comprender
que bebiendo el agua á morro
quita mucho más la sed.

Tratando de abrazar á las mozas.

MOZAS ¡A ver si estás quieto!
MOZOS No puedo á tu lado.
MOZAS No seas pesado.

MOZOS ¡Al fin te cogí! Dando un abrazo.
ANTONIO ¿El qué va á ser esto? Desdé su sitio
¿En qué tierra estamos?
TODOS (A Antonio.) Qué bien nos queremos,
¿qué te importa á ti?
MOZAS Es que tiene envid a (Mofándose.)
MOZOS Pues vuelve por otra. (Id.)
MOZAS No habrá visto á Rosa.
MOZOS O puede que sí.
MOZAS Que mire y que rabie.
Podéis acercaros (A ellos)
y no incomodaros
que él no manda en mí.
MOZOS (Formando parejas y pasando la mano por la cintura.)
¡Qué delicia!
Así te quiero.
A tu lado
me tendrás.
MOZAS (Retozando ambos.) ¡Suelta, suelta!
No es *pa* tanto!
que te tomas mucho más.
MOZOS Pues lo que es hasta la iglesia
no nos hemos de soltar.
MOZAS ¡Quita, quita, que haces daño!
¡Eso ya es mucho tomar!
(Vánse retozando foro izquierda)

ESCENA II

ANTONIO y FELIPE. El segundo servirá un vaso de vino al primero durante el diálogo

Hablado

FELIPE ¿Cómo andamos de mujeres,
Antoñico?
ANT. Ya comprendo
por qué lo dices.
FEL. Por nada;
porque se habla por el pueblo
que tú y Rosica, hace días,
que *sus* cortejáis de recio;
y á todos causa extrañeza
el ver que, en tan poco tiempo,
haya *olvidao* esa chica

al Andrés.

ANT. Hay su misterio.

FEL. Si no *pué* ser; si está muerta
Rosica por él.

ANT. ¡Lo menos!
¿Tú crees que puede Rosa
pagame á mí con *disprecios*
y no admitir mi cariño
y otras cosas que la ofrezco?
No puede; se acordaría
del tío José el tocinero;
pues mi padre, muchas veces,
aunque se pasa de *güeno*,
cuando se presenta el caso
tiene el corazón de hielo.
La chica y su madre, ganan
en mi casa *pa* el sustento;
por mí, no les embargaron
la viña que estaba á *reuto;*
cuando se murió el marido
de la tía Petra, vendieron
cuatro muebles inservibles
que se pasaban de viejos
y se los compró mi padre
pagándole más dinero
de lo que valían, sólo
porque al llegar el invierno
esas mujeres vivieran
y no quedaran en medio
de la calle muertas de hambre.
De esto ¿qué dices?

FEL. Me acuerdo.

ANT. Bien; pues *dimpués tamién* sabes
que, gracias al tocinero,
campan bien y se divierten
y, si tuviera otro genio
la Rosica, sacarían
lo que hay que sacar.

FEL. Lo creo.

ANT *Ahura,* dime si ella puede
pagame á mí con *disprecios.*
Andrés, será muy tozudo;
que la quiera, no lo niego;
pero veremos quién vence;
si ella, Andrés ó el tocinero.

FEL. Ya sabrás que está de *güelta*
de Zaragoza.

ANT. ¿Andrés?... *güeno.*

FEL. Y *apañadico* que viene;
no tiene *ande* caerse muerto.

ANT. Pues, y *¿pa* qué tanto orgullo?

FEL. Es un fanfarria.

ANT. Yo creo
que un hombre puede ser guapo
cuando derrocha el dinero;
cuando adora á las mujeres
por puro entretenimiento;
cuando es *gallico* en las rondas,
cuando á *naide* tiene miedo;
cuando riñe, cuando mata...

FEL. Como tú, ni más, ni menos
que no dejas moza quieta.

ANT. Es la facha. (Con orgullo.)

FEL. (Aparte.) O el dinero. (Hablan bajo.)

ESCENA III

Dichos y D. NICOMEDES, fondo derecha, vestido de tercerol y con un tambor

NICOMEDES ¡Vaya un día de trajines
el que estoy pasando yo!
Tóqueles usté á las mozas
el órgano en la función
para que canten un coro
durante el tercer dolor;
ponga usté seis sanguijuelas
y un pegado de aquilón
á la mujer del alcalde
en la parte posterior;
échese usted á la calle
vestido de tercerol
y luego, redoble el parche
durante la procesión
y haga usted muchas más cosas
mezcladas con buen humor,
inventando cien recursos
hasta encontrar solución
al problema de la vida:

equis, igual, menos dos.
(Felipe entra en la taberna.)

ANT. ¡Don Nicomedes!

NIC. Antonio.

ANT. ¿La vió usted?

NIC. Sola, y me habló.

ANT. ¿Y qué tal se me presenta?

NIC. Archibién; baja la voz,
porque de un momento á otro
vendrán por aquí las dos.

ANT. ¿La Rosica?

NIC. Con su madre.
Van á la iglesia. Me vió
la tía Petra hace un instante
junto al puesto de Melchor,
y, como quien no lo quiere,
yo, me hice el encontrón.
La chica no dijo ni esto;
y al hablar de ti, bajó
la vista disimulando
la timidez ó el rubor
y, mordiéndose los labios,
tomó un fleco del mantón
con cierta rabia y después
con los dedos lo rompió.
Yo les dije, ¿van ustedes
sin duda á la procesión?
Y Petra exclamó: ¡Por fuerza!
tengo que pedirle á Dios
tantas cosas, que es preciso
rezar. ¡Qué contestación!
Me despedí, se marcharon,
hablaron bajo las dos
y... nada más.

ANT. ¿Y la carta?

NIC. Ayer, después del sermón,
la entregué yo mismo á Rosa
en la cuadra de Melchor.

ANT. ¿Y quién había?

NIC. Dos machos,
un saco de paja y yo.
¡Ya puedes estar contento!

ANT. ¿Y ella?

NIC. Cambió de color,
suspiró dos ó tres veces;

yo, la alumbré, la leyó
y... la escena del Tenorio,
Brígida, Inés y el farol.
Nada, con estos asuntos
yo gozo.

ANT. Pues un millón
de gracias don Nicomedes.
Tome usté algo.

NIC. Chico, no;
que se me está haciendo tarde
y antes de la procesión,
aun he de ver en la flauta
este papel que me dió
mosen Juan esta mañana;
conque... (Sacando un papel de música.)

ANT. Yo también me voy;
pero, antes necesitaba
que me haga usté otro favor.
Por el camino hablaremos.

NIC. (Aparte.) ¡Y Andrés que aquí me citó!
(Vanse fondo derecha.)

ESCENA IV

CANUTO viste capa larga de las que usan los baturros para las grandes solemnidades. Luego la TELESFORA.

CANUTO (Saliendo de la taberna un poco ebrio.)
"Pa quitar pronto pesares,
no hay como una bota llena:
tres *riales* en el bolsillo
y una mujer que te quiera."
En cuanto que llegue á casa
y la Telesfora sepa
que vengo algo *delicao*,
la vamos á tener *güena*.

TELESFORA ¡Poca lacha! (Por el foro derecha.)

CAN. ¡Mi mujer!

TELES. ¿De *ande* sales, sinvergüenza?

CAN. ¿Yo? De cumplir con parroquia.

TELES. ¡Canuto!

CAN. ¿Qué quieres, prenda?

TELES. ¿Habráse visto *baldragas*?

más grande que tú?

CAN. *Ridiezla.*

como no calles, te *eslomo* (Acción de pegar)

TELES. *M'* han de oir hasta las piedras.

¡Abugo! ¡Gran fanfarrón!

¡Borracho! ¡Poca vergüenza!

¡*Siquiá m'* infle de una vez. (Llorando.)

CAN. ¡Ya soltó la barredera!

TELES. ¡Poco hombre!

CAN. *Miá* lo que dices.

TELES. La *verdá;* que tú te empeñas

en *reventame* á *desgustos*

y tú te has *echao* la cuenta

de que mientras *haiga* un *rial*

pa gastalo en la taberna,

la mujer que pase de aire;

y los críos, que se mueran;

y los *trebajos* que se hundan.

CAN (Acercándose á ella.)

Calla, calla, zancochera.

¿No te saco los domingos

y muchos días de fiesta?

¿No te saco lo que puedo

y me lo gasto en meriendas

con los chicos y con *tú*

y hasta te llevo la cesta?

¿No t' *hi mercao* en Pedrola

un *pañolico* de seda

y te traje un pan de picos

cuando *golví* de las fiestas?

¿No te di anoche dos tortas?

¿No t' *hi comprao* unas medias

y otras muchas *golosinas*

por *vete* siempre contenta?

Amos, piacico de lomo,

cuerpecico de manteca,

ojicos de *perdigana*,

matica de yerba *güena*,

¿quién te quiere, quién? ¡responde!

Amos, tortola, contesta. (Abrazándola.)

TELEL. Quítate, *desustanciao...*

que te *escachuflo* las muelas

de un puñetazo... ¡Mangarra!

CAN. Dímelo, *abonico*, fea, (Tocándole la cara.)

¿quién te quiere á *tú*, gurriona?..

Yo, ¿verda?

TELES. Quita, que apestas.

CAN. Ya me voy ya; si es por eso...
ya que sin más me *disprecias*...
me embarcaré *pa* Manila.
Si no *güelvo* á ver si rezas
por mi *salú*.

TELES. Dios me asista
y me dé mucha *pacencia*.
¡Anda *pa* casa!

CAN. No quiero.

TELES. *Miá* que te *bato* las muelas.

CAN. *Güeno*, mujer, iré á casa
sin chistar, ya que te empeñas;
por *date* gusto, no sé
que inventar (Aparte) Nariz de cepa.
¿Qué ibas á hacer en el mundo
sin Canuto?

TELES. Estar sin guerra
y *comeme* dos patatas
en santa paz, tan contenta,
y *trebajar pa* mis hijos.

CAN. Y *pa* los míos, pantera.

TELES. Anda *po* alante (Pegándole.)

CAN. Ya voy;
no juegues, estate quieta.

TELES. ¡Ay, cuando te pesque en casa!
¡Anda, ladrón, sinvergüenza!
mangarra, borracho, chulo!

CAN. ¡Riá, tordilla, coronela! (Como si arrease.)

(Vanse foro izquierda pendenciando y pegando Telesfora á Canuto)

ESCENA V.

PETRA y ROSICA por la derecha, con traje de día de fiesta, mantón de fleco y mantilla redonda como visten en el Bajo Aragón

PETRA ¿Y á cuento de qué vienen esas *lagrimicas*? Tú *t' has empeñao* en *quitame* la paz y el sosiego y lo conseguirás... ¿Qué *t' hace* el Antonio *pa* que te portes así?

ROSICA No me lo nombre usté, madre, porque le odio. Cuando escucho esas canciones que él inventa con la intención de los que quieren

que rabie el perro diciendo: ha de rabiar, quiero *perdonale* y el corazón me pide á á voces venganza. Sí, madre, sí; no crea que al *hablale* de esta manera le quito el porvenir que nos brindan en esa casa; (Señalando á la carnicería) pero, si enmedio de todo, á usté la arrojan de donde ganamos un *piacico* de pan *pa* nuestra boca; si en vista de que no podemos pagar los *reutos* pendientes con el señor José el tocinero, se nos llevan los cuatro muebles de nuestro hogar y ese *montoncico* de tierra que tantos sudores le costó á mi *probe* padre, ¡sea! *dende* hoy puede usté arreglar la boda con el Antonio, es decir, ¡la boda! Ese quiere otra cosa; lo dice en esa canción que ha extendido *pa vengase* de mis *disprecios*.

PET. *¡Apatusco!* Qué poca *esperencia* tienes.

ROS. ¡Poca! ¿Usté cree que él va á recoger los *piazos* de honra que s' ha complacido en echar al barro *pa* que el mundo se ría de mí?

PET. *¡Miá* qué explicación! Eso serán cosas del dichoso Andrés que en mala hora lo *conocistes*. *¡Enfeliz!* Podrías hablar de esa manera, cuando ese *mostillo* te brindase con algo de *utilidá*; pero sí, ¡buenas y gordas! mucho te quiero y... nada más. Viviremos con las melonadas y zalamerías que sus dicen esos *desgraciaos* que no tienen ni pizca de sustancia. Más te valía ir de una vez á lo que importa; pues lo *pior* que le *pué* suceder á una moza, es estase años y años comprometida esperando que el otro tenga posibles y... mira, ese es el camino *pa quedase* á la luna de Valencia; porque al Andrés, si no le baja el maná, no sé qué otra cosa *pué* esperar.

ROS Está bien, madre, está bien; si es por eso, no se apure usté; viviré fingiendo.

PET. "Manos poderosas, manos generosas„, dice el refrán, y "El que á buen árbol se arrima... Mira, allí viene. (Mirando por la derecha.) "En hablando del ruin de Roma...»

ESCENA SEXTA

Dichas y ANTONIO por la derecha

ANT. Tanto bueno por aquí. ¡Hola, Rosica!

ROS (Aparte.) ¡El! (Se acerca á Antonio sonriente.)

PET. (Aparte.) *Paice* mentira que esta *cría* s' atreva á *dispreciar* tan *güena preporción*. ¡Ay, si yo tuviera veinte años menos.

ANT. ¿Recibiste mi carta?

ROS. Sí; espérame esta noche, á las nueve, en el callizo.

ANT. ¿Junto á tu casa?

ROS. Cuando no pase *naide*.

ANT. ¿Me engañas?

ROS. ¡Mereces que sí! (Clavando su mirada con cierta coquetería.)

ANT. Perdóname si no sé pagar dicha tanta; pero no te extrañe que dude. Andrés está en el pueblo...

ROS. ¿Y qué? *Pa* mí como si no existiera.

ANT. ¿Me lo juras?

ROS. ¡Por aquella! (Señalando á su madre. (Luego, aparte.) ¡Pobre Andrés! Si él me oyera, no me perdonaría.

ANT. (Aparte.) (Ya es mía.) Voy á pedirte una prueba ¡una sola! de que has *olvidao* á ese.

ROS. ¿El qué?

ANT. Al pasar hoy por tu casa, he visto en el balcón una enredadera como queriéndose escapar de la maceta de pensamientos que con tanto cariño cuidas.

ROS. ¿Te gustan?

ANT. No tanto como tú, pero necesito uno *pa enseñalo* con orgullo por *tó* el pueblo.

ROS. ¡Comprendido! (Aparte.) ¡Infame! (Con resolución.) Pues esta noche, si puedo bajar á las nueve al callizo, te llevaré yo *mesma* la flor que tanto deseas.

ANT. ¿Y cómo lo sabré yo *pa esperate*?

ROS. Pasa al anochecer y si ves una silla de anea en el balcón...

ANT. Comprendido. Gracias, Rosica, hasta luego; no faltes.

PET. (Aparte.) Si lo digo yo; tres *menutos* han *hablao* y *paicen* dos *tortólos*.

ANT. Señá Petra ¿no quieren ustedes subir á á casa?

PET. Vamos á la procesión; gracias Antonio.

(Hablan bajo Antonio y Petra en la puerta del primero.)

ROS. (Aparte.) ¿Por qué *m'* acordaré ahora de la dichosa canta que tantas veces me repitió Andrés al pie del balcón?

"Hay amores que se mienten;
hay amores que se pagan;
hay amores que se sienten
¡y esos son los que se callan!„

PET. *Amos*, ¿á qué te paras? *Paices anieblada*.

(Vanse foro izquierda.)

ANT. (Viéndolas marchar y entrando en su casa 1.ª derecha.) ¡Criatura inocente! ¿A qué tantos desprecios si al fin caíste en mis redes por un piazo de pan? (Entra en su casa riéndose.)

ESCENA VII

DON NICOMEDES y ANDRÉS por el foro

NIC. Ya sabes, pues, todo lo que aquí ha sucedido durante tu estancia en Zaragoza.

AND. Pero si no lo puedo creer.

NIC. Pues no lo creas; pero tengo presente que Rosica sabe dónde le aprieta el zapato como todas las de su sexo, y que el amor sin dinero, es una rueda de fuegos artificiales que, mientras arde la llama, es muy bonito; pero en que se acaba... echa chispas; y tú, por lo visto, eres aquí el polvorista, que para que otros gocen, te quedas bajo la rueda con la boca abierta dando mecha.

AND. ¡Falsa! ¡Al fin mujer!

NIC. ¿Mujer has dicho? Di demonio. Mira, y esto es un consejo que te voy á dar como pudiera darte una mala noticia. La Rosica, aunque parece una malva, ya habrás podido comprender que... se las trae. Yo, en

tu lugar, haría el indiferente á lágrimas de mujer, en las cuales no hay que creer, y cuado pasase por mi lado esa rapazuela, con desprecio significativo, la diría sonriente: ¿Me hace usted el favor de decirme qué vientos correrán mañana? Ella, ante tales frases, debe quedar sorprendida; y entonces tú, exclamas: Usté disimule, la había confundido con la veleta de la torre de la iglesia.

AND. Pronto saldré de dudas.

NIC. Te seguirá engañando; es mujer y... "La primera la hizo Dios—y esa engañó al padre Adán,—y si aquella Dios la hizo — las demás, ¡cómo serán, dice la copla.

AND. Pues yo no *reblo*. La *hi* de ver cara á cara; y aun viendo en sus ojos que me engaña, *pué* que la crea.

NIC. ¡Desgraciado! Más te valía llevar saya barrera. En fin, si quieres, yo me comprometo á traerte á Rosica un momento aquí, mientras se forma la procesión; pues soy quien la dirige y sabes que tengo medios para todo. (Aparte) ¡Lo que daría por que se encontraran frente á frente.

AND. ¿Pero, y su madre?

NIC. No se enterará. Yo vigilaré desde la esquina, y si alguien se acerca, os avisaré con un redoble de tambor.

AND. Sí, ya la está usté llamando.

NIC. (Aparte.) ¡Vaya un gesto que va á poner la moza cuando se encuentre con éste. Después de todo, de lo que suceda yo no tengo la culpa; por aquello de «Haz bien sin mirar á quien.» (Vase foro izquierda.)

ESCENA VIII

ANDRÉS

AND. Si *m'* ha *olvidao*; si sus palabras han sido promesas *pa llevaselas* el viento; si el lujo y el dinero han valido más que la *juerza* del querer, que no *güelva*, que no la vean

mis ojos... Yo, lejos! muy lejos! *abrazao* á mi guitarra, sabré *maldecila* pensando en las alegres noches de ronda, y cuando se *ahugue* una canción en mi garganta, diré: es ella, ¡ella! que viene hasta aquí *pa arrancame* los gritos del alma, *pa* hacer *piazos* las cuerdas de mi *vigüela*... ¡No *güelvas*, no!... Mi vida será *pa dispreciate* ¡*Pa* olvidar! *Pa* olvidar... ¡No! *Semos* muy tozudos y es más tozudico el querer. (Mirando por la izquierda.) ¡Allí viene! Que lea en sus ojos las mentiras, las infamias; ¡todo!

ESCENA IX

ANDRÉS, ROSA y NICOMEDES. Los últimos, apareciendo foro izquierda.

Música

ROSA — ¡Andrés!
AND. — ¡Ingrata!
¡Ven aquí luego!
NIC. — Ya está la estopa (Desde el fondo.)
cerca del fuego.
ROS. — ¡Andrés, por Dios!
AND. — Todo acabó
entre los dos.
NIC. — Desde la esquina (A Rosa y Andrés.)
vigilaré,
y, si alguien viene,
ya tocaré. (Vase al fondo.)
ROS. — Cuando te veo
pierdo la calma
porque te quiero
con toda el alma.
AND. — Si eso es cierto
Rosa, óyeme
y á mis palabras
contéstame.
Dicen que pronto te casas
y que me olvidas á mí
porque Antonio quiere echaros
á la calle...

NIC. (Solfeando desde el foro.) Sol, la, si.
AND. Dicen que, al ver el dinero,
la tía Petra consintió;
y que luego el tocinero
según dicen...
NIC. (Solfeando como antes.) La, sol, do.
ROS. Eso, es una calumnia
del Antonio, nada más,
porque yo nunca le quise.
NIC. Este ya es otro compás. (Aparte)
ROS. Su dinero yo desprecio.
AND. No me engañes, por piedad.
ROS. Quiero amor y quiero honra
Porque valen mucho más.
ROS. Y AND. { Ay baturro / baturra } de mida
junto á ti muero de amor.
y escuchándote no sufre
triste el alma de dolor.

Hablado

En este momento aparece ANTONIO en la puerta de su casa Todos quedan parados y D. Nicomedes da un redoble con el tambor.

ANT. (Con extrañeza.) ¿Qué veo?
ROS. y NIC. ¡¡El!! (Marchándose la primera foro izquierda.)
AND. ¿Y qué? (A Antonio.)
ANT. (Llamándola) ¡Rosa! (Luego á Nicomedes.)
Muy bien. Os habéis lucido.
NIC. (Marchándose.) Voy á hacerme el distraído
y ahora pies en polvorosa.
(Vase siguiendo á Rosica. Estas frases deben decirse muy rápidas.)

ESCENA X

ANTONIO y ANDRÉS

ANT. Tu mismo afán te vendió, (A Rosa)
¡Ah, falsa! Las pagarás. (Acción de seguirla.)
AND. (Deteniéndole)
Quieto, Antonio ¿dónde vas?
pa contestate estoy yo.

ANT. Tu conducta no se explica.
Si Rosa no piensa en ti...
AND. ¿Y en qué te fundas tú, di,
pa hablar así de esa chica.
ANT. *¡Rediezla!* ¿Que en qué me fundo?
Te convencerás bien pronto
si es que no eres el más tonto
de los hombres de este mundo.
Tú, te fuiste del lugar
y ella... está claro, al saber
tu ruina, quiso *golver*
á mi casa á *trebajar.*
¿Por qué? Porque allí, en mi tienda,
tienen pan *asegurao*,
y porque en ella ha encontrao
antes que cariño, hacienda.
(Con orgullo.) Olvidándose de todo...
la chica comprendería
que por hoy, le convenía
pensar de distinto modo.
Y siempre de buena gana,
lo cierto es que me ha *escuchao*
cuantas coplas he *cantao*
con mi ronda en su ventana.
AND. ¿Tus canciones?
ANT. Sí, señor.
AND. ¿Y me engaña?
ANT. Como á un niño.
AND. Luego es falso su cariño.
ANT. Ante un partido mejor.
AND. ¡Mentira! Eso no *pué ser!*
¿Que me engaña la Rosica?
Si no hace mucho...
ANT. Se explica
que engañe, porque es mujer.
Creo que comprenderás...
AND. No sé cómo te he oído.
ANT. Pero, ¿aún no te has convencido?
pues oye más, algo más.
Rosica, aquí me llamó
y hablamos hace un momento
AND. ¿Tú? ¿De qué?
ANT. Si te lo cuento,
sabrás tanto como yo.
Sólo te diré una cosa;

que ella me pidió clemencia
y que toda mi existencia
se la juré, loco, á Rosa;
porque se olvidó de enojos
y me escuchó entusiasmada
y me clavó una mirada
¡aquí! dentro de mis ojos
y añadió: «si nadie pasa
diñpués de la procesión,
te espero en el callejón
que está detrás de mi casa.»
Y me *empentó* y la *empenté,*
y otras cosas que no cuento;
y me ofreció un pensamiento
que luego te enseñaré.
Y no quiero decir más
porque veo que lo sientes.
Conque ¿qué dices?

AND. Que mientes.

ANT. ¿Que miento? Ya lo verás.

AND. Tú ignoras que como quiero...
¡más que á Dios! á esa mujer,
ya cuento con el querer
que vale más que el dinero.
Tú sabes... pero ¿á qué hablar,
si perdiendo el tiempo estamos?
Los dos, no nos disputamos
con tesón á esa mujer?
pues vengan puños y... ¡guerra!
reñiremos los dos juntos;
ya sabes que estos asuntos
se arreglan así en mi tierra.
Allí, aguarda un callejón,
y aquí están estos dos brazos;
dame aquí en el corazón
que ya lo tengo hecho *piazos.*
Mátame pronto, enseguida;
porque si no, ten presente
que la querré mientras cuente
con un *resuello* de vida.
Si mi cariño vendió;
si lo que dices es cierto,
que me pise estando muerto;
viéndolo mis ojos, ¡no!
¡Caiga mi vida ultrajada

regüella entre sangre y lodo.
Mi vida con ella, ¡todo!
Mi vida sin ella, ¡nada!

ANT. Cálmate y oye.

(Se escucha á lo lejos el redoble de tambores y el murmullo de gentes al paso de la procesión que ocuparán el fondo.)

AND. Ya es tarde.

ANT. Mira que se acerca gente.

AND. *Amos*, eres un valiente;
pero un valiente cobarde.

ANT. Eso, tú que aprovechando
que pasa la procesión,
la echas de fanfarrón
por si te están escuchando.

(En este momento saldrá por el foro izquierda el comienzo de la procesión que ocupará nada más el fondo de la escena. A lo lejos se oirá una murga de pueblo Van primeramente un grupo de chicos, luego un baturro con un pendón encarnado, alto. Delante de los hombres irá D. Nicomedes tocando el tambor; formando línea, van Petra y Rosa y seguirán varias mozas sin llevar luces. Algunos faroles, pendones y cuanto la dirección escénica crea conveniente para representar una procesión de aldea, procurando que el excesivo ruido no quite atención al diálogo.

No creas, no soy tan ciego
que la jugada no vea;
finges aquí la pelea,
porque te separen luego;
pa dar al pueblo que hablar
y *pa* que digan *dimpués:*
¡Qué valiente es el Andrés!
¡Es el matón del lugar!
Aguarda hasta que la Rosa
me dé lo que me ha ofrecido;
al verme correspondido,
tal vez pienses otra cosa.

AND. ¡Flojo! ¡Falso! ¡Cobardón!
¿*Pa* qué tu lengua me ultraja?
Toma, ahí tienes mi navaja
pa echátelas de matón.

Tirándole la navaja á los piés. Antonio la coje y se dirige contra Andrés, pero dudando, con cierta cobardia.

ANT. ¡Voy á *tendete* á mis piés!

AND. (Viendo la acción)
¡Traidor, me lo figuraba!

¡Clava, so cobarde, clava! (Con nobleza.)

PET. ROSA y NIC. ¡¡Que se matan!!

TODOS ¡¡Ay!!

ROS. (Corriendo hacia Andrés.) ¡Andrés!

Se deshace la procesión, formándose dos grupos: uno á la derecha sujetando á Antonio y otro á la izquierda con Andrés. D. Nicomedes, en el centro haciendo aire con los papeles de música y sujetando á Petra. El resto de la procesión por distintos sitios, formando por un momento un cuadro plástico. Mutis musical y

TELÓN

De la rapidez, colocación de las figuras y oportunidad de echar el telón, depende el efecto final de este cuadro.

A telón corrido se escuchará la voz de Andrés que canta la siguiente copla:

«Hay amores que se mienten;
hay amores que se pagan;
y hay amores que se sienten
¡y esos son los que se callan!»

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa el interior de la casa donde viven Petra y Rosa. En el centro un balcón practicable. A la derecha, en un trasto, puerta de entrada que comunica con la escalera. Izquierda, otro trasto con puerta. Muebles de humilde aspecto; varias sillas de anea. Una cómoda con una imagen del Pilar, dos floreros y otros objetos que denoten el interior de una casa humilde de un pueblo de Aragón.

ESCENA PRIMERA

PETRA y el Sr. JOSÉ por la izquierda. La primera acompañando al segundo hasta la puerta de la derecha.

PETRA. Y diga, Sr. José, ¿esos chicos harán algo gordo?

JOSÉ Los dos son tozudos y se tienen una *miaja*

de rencor. Lo que hay que evitar es que se encuentren otra vez, porque entonces...

PETRA — *Toa* la culpa es de ese *muermo* que no deja á la chica ni al sol ni á sombra.

JOSÉ — Es culpa de Antonio; de ese hijo que Dios me dió y que es tan bestia que no le sienta *los cascos* ni su *mesmo* padre y de su chica que es como la leña; que llora por un *lao* y arde por otro.

PETRA — En cuanto se case, ya tornará la manzana el *güeno* de *Antoñico*.

JOSÉ — Pero ¿está usté seguro de que ese quiere boda? Ojalá... Aquel día echaba las campanas á vuelo y los embutidos por el balcón.

PETRA — Si ya lo tienen *apalabrao*. ¡Qué sabe usté! Mi chica es muy *estuta*.

JOSÉ — En fin, sea. En casa posibles hay. Yo, la verdad, había *soñao* tener de yerna una mujer que llevara al matrimonio algo más que la boca; pero ¿qué le hemos de hacer? cargaremos con un *puñao* de miseria.

PETRA — (Aparte.) Te veo besugo.

JOSÉ — Todo se reduce á echar cuatro dedos más de chorizo en el puchero.

PETRA — *Pué* usté añadir otro.

JOSÉ — ¿Otro chorizo?

PETRA — Otro dedo; porque el que le falta *pa* completar el palmo, lo pondré yo. Ya sabe usté que aún nos queda de lo de mi marido un campico de alfalfa; si le cumple... (Con intención.)

JOSÉ — *Güeno, güeno,* ya hablaremos más despacio. Como le tengo dicho, á la noche, véngase usté por casa.

ESCENA II

Dichos y DON NICOMEDES

NICOMEDES — (Desde la puerta de la derecha.) ¡Deo gracias!

PETRA — (Aparte.) Ya está aquí este tío alparcero. Tanta falta hace como los perros en misa.

NIC. — (A José.) ¿Ya se marcha usté?

JOSÉ — Sí, ya nos vamos *pa* casa. Y ¿qué vida se lleva? (A D. Nicomedes.)

NIC. — Pues yo, siempre tan *ocupao*. Salgo de ponerle otras seis sanguijuelas á la mujer del alcalde y ahora me voy á la iglesia; tengo que tocar mucho en las tinieblas.

JOSÉ — Pues *cuidadico* con tropezar.

NIC. — ¡Qué cosas tiene usté!

JOSÉ — Vaya, adioses. (Vase por la puerta del foro.)

PETRA — Adíos, señor José, hasta la noche. Tenga *cuidadico* no se *esnunque* por la *escala* que está muy oscura.

ESCENA III

PETRA y DON NICOMEDES. Luego ROSICA

NICOMEDES — (Aparte) Boda tenemos.

PETRA — ¿Quiere usté pasar por *adrento*?

NIC. — No venía más que á saber si se habían repuesto del susto de esta mañana.

PETRA — No fué nada dando gracias á Dios.

NIC. — ¿Y Rosica?

PETRA — Aquí sale. (Rosica sale por la izquierda.)

NIC. — ¡Hola, virgencica de los *Desamparaos*.

PETRA — Con su *premiso* voy á la cocina que se me está aguachinando el espinae. (Vase izquierda)

ESCENA IV

DON NICOMEDES y ROSA

NICOMEDES — (Pausa.) No hables, porque sé por quién me vas á preguntar. (Pausa.) Bueno, gracias. Acabo de ver á aquí á su padre y... ¡que sea enhorabuena!

ROSA — ¿De qué?

NIC. — Calla, lirio en conserva. No ocultes lo que todo el mundo sabe; la cosa está en alejar, en quitar, en barrer, digásmoslo así, de la circunferencia terráquea al otro. (Aparte.) ¡Vaya un párrafo! ¿Me preguntas de qué manera? Pues muy sencillo: ahí, en esta carta,

te lo explica Antonio. El se compromete á eso que verás firmado por su puño y letra. Ahora sí que puedes asegurar que te quiere. Tómala. ¿Qué dudas? (Dándole la carta.)

ROSA (Aparte.) ¡Criminal (Tomándola.)

NIC. Ya sabes. «A caballo regalado, no hay que mirarle el diente.» Tú, haces lo que más te convenga; y de lo que digan por ahí, te puede importar poco, porque en este mundo hay mucho alparcero.

(Se oye la voz de Antonio en la calle que canta la copla siguiente):

"En esta casa se esconde
una Rosica temprana,
y hay un mozo que la *güele*
siempre que le da la gana.„

ROSA ¡¡Copla maldita!!

NIC. (Asomándose al balcón.) ¡Alparcero! ¡Qué poca caridad! (A Rosa.) ¿Te has *fijao* qué letrica? Eso debe ser por Antonio y por ti. (Asomándose al balcón.) Pero hombre, tened mejores intenciones. (A media voz.) ¡Duro; repetir la copla que ya escampa! (A Rosa.) Esta noche habrá leña.

ROSA A alguno le escocerá.

NIC. Yo gozo con estas cosas. (Aparte.) Y ésta no ha puesto todavía la silla en el balcón. Vaya, buena suerte y hasta la vista. (Vase puerta derecha.)

ROSA (Aparte y con rabia.) ¡Ojalá le peguen una *toñina* que lo *eslomen*. (Leyendo la carta.) ¡*Güeno*! Verás hasta dónde llega la Rosica, ¡infame!

ESCENA V

ROSICA

Música

ROSA

Maldito tú mil veces
maldito seas
si piensas que me engañas
con tus promesas.
Te llevarás mi vida
robándome el honor;

pero en el cariño ¡nunca!
en ese mando yo.

—

Horas santas y alegres
de mi niñez
que entre dulces caricias
feliz pasé;
en tropel bullicioso
juntas llegad
y traedme la dicha
de aquella edad.
Recuerdos inefables
del tiempo aquel
cuando es todo ventura
sueños y fe;
viniendo á mi memoria
dadme valor,
que triste desfallece
mi corazón.

—

¡Santos recuerdos
venid, venid!
Horas felices
volved á mí.

ESCENA VI

ROSICA Luego ANDRÉS

Hablado.

(Se oye llamar golpeando la puerta.)

ROSA ¿Están llamando? ¿Quién es?
AND. (Desde fuera.) ¡Un cualquiera!
ROSA ¿Quién será? (Abriendo la puerta.)
¡Virgen del Pilar, Andrés!
AND. (Parado en la puerta)
¿No me esperabas, *verdá?*
Pues aun *hi* tenidó *aliño*
de venir hoy hasta aquí.
ROSA ¿Y *ande* vas?
AND. Por un cariño
que en esta casa perdí.
ROSA (Impaciente.) Márchate, vete por Dios.

¿No me quieres escuchar? (Con naturalidad.)

ROSA ¡Si nos ven aquí á los dos!

AND. ¿Qué tienes tanto temblar?
(Entrando y cogiéndole una mano.)
¡Si supieras con qué empeño
lucho por verte dichosa
y lo que de noche sueño
sólo pensando en mi Rosa.
Oyeme, baturra mía.

ROSA (Mirando por la izquierda.)
Vete, Andrés, vete por Dios.
(Pausa.)

AND. Suponte, que ya es el día
de vivir juntos los dos.

(A medida que hace la descripción, va clavando los ojos en Rosica. Esta permanece impaciente primero: después calla y enmudece.)

En la cocina, un hogar
bajo con bancos al *lao*;
y una estampa del Pilar
pegada con pan *mascao*;
una *casica* muy blanca
con la ventana entreabierta;
y en un rincón una tranca
pa asegurar bien la puerta.
La alcoba sin cortinones;
y allí, la cama dorada
con *sais ú* siete colchones
y su colcha rameada.
Una *casica* que sea
la admiración de las gentes;
con cuatro sillas de anea
y las cuatro diferentes.
¡Eso, si quieres, verás!
¡Todo esto sueño *pa* ti!

ROSA Calla, Andrés, no sigas más
y vete pronto de aquí.

AND. Tú me estarás esperando
al *golver* de mi *trebajo*
y te encontraré guisando
en ese *hogarcico bajo*.
Cantando por el camino,
á mi casa *golveré*.
¡Qué chaparrazos de vino!
¡Y qué abrazos te daré!

¡Qué bien, Rosica, estaremos!
¡Cómo pasarán los días!
Y cómo compartiremos
el llanto y las alegrías;
y si acaso, por fortuna,
un ángel nos manda Dios,
le moveremos la cuna
cantando coplas los dos.

ROSA Calla, calla. (Llevándose el pañuelo á los ojos.)

AND. ¿Lloras?

ROSA Sí.
¡Me estás matando!

AND. Rosica,
¿no estaremos bien allí
juntos en esa casica?... (Pausa.)
¿No contestas?... Habla, Rosa.
(Pausa.)

ROSA ¡Vete! (Con fuerza, después de un momento de duda.)

AND. Ya me voy mujer.
Ya veo que es poca cosa
lo que te vengo á ofrecer. (Con sentimiento.)
¡Lo comprendo!... *T'* has vendido
por el lujo y el dinero!...

ROSA ¡¡Andrés!! (En tono compasivo.)

AND. Sí, el que te ha ofrecido
el hijo del tocinero.
El *mesmo* lo va diciendo:
¡Es un *desgraciao* Andrés!
¡Mi cariño estás vendiendo
pa pisotealo dimpués!

ROSA (Impaciente.) Márchate antes que te vea
mi madre.

AND. ¡Mal corazón!
pon la sillica de anea,
ponla pronto en el balcón

ROS. ¿Y quién *t'* ha dicho tal cosa?

AND. Quién? ¡El eco de un cantar!
¿Sabiéndolo todos, Rosa,
me lo quieres ocultar?

ROSA Son calumnias de esa gente;
son venganzas. (Suplicando.) ¿Oyes?

AND. (Rechazándola.) ¡Quita!

ROSA ¡Andrés!

AND. Si estás impaciente
por acudir á la cita;

si te lo estoy conociendo;
si estás temblando al *mírame*;
si en tus ojos estoy viendo
mentiras, ¿á qué *engañame*?
Sí, ya me marcho de aquí
pa no verte ya en jamás.
No, no te acuerdes de mí...
Andrés, ya no *güelve más*
(Desde la puerta y con rabia amenazadora.)
Y como en ese balcón
no escucharás mi rondalla,
oye la última canción
que ya de mi pecho estalla.
«En esta casa se esconde
una Rosica temprana;
y hay un mozo que la *güele*
siempre que le da la gana.»
¡Un matón!... sólo de nombre.
¡Un mozo que me ofendió!
Ya veremos si es un hombre
ó vale menos que yo.
(Cogiendo una silla y poniéndola en el balcón.)
Amos á ver si se atreve.

ROSA (Asustada.) ¿Qué vas á hacer?

AND. (Con naturalidad.) Ya lo ves.
(Desde la puerta.) Tú ya sabes; á las nueve
allá abajo. ¡¡Hasta *dimpués!!*
(Vase por donde entró, precipitadamente, sin dar lugar á detenerlo Rosica.)

ESCENA VII

ROSICA

ROSA Pues así lo quieres, ¡sea!
¡Mi ruina, ó mi salvación!
Bien estás, silla de anea.
¡Bien estás en el balcón!
Vuelve á escucharse en la calle la copla «En esta casa se esconde» que canta Andrés y termina el cuadro segundo.

TELÓN

CUADRO TERCERO

Una calle estrecha del pueblo. Primer término izquierda, exterior de la casa de Rosica con un balcón que dará frente al público y en el cual estará la silla de anea, una enredadera y tiestos de pensamientos. Primer término derecha, la casa de Canuto con una ventana pequeña practicable en lo alto dando también frente al público. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Aparecen por el fondo las Mozas que supone salen de la iglesia. Van con mantilla redonda y pañuelo como en el primer cuadro

Música

MOZAS — Cuántos gritos ha *dao*
mosen Juan en el sermón
y qué bien ha *pegao*
contra la murmuración.

UNAS — No sabéis
lo que Rosa
esta noche
piensa hacer?
Ha *citao*
en la esquina
al Antonio
y al Andrés.

OTRAS — ¿Es posible
que haga eso?

UNAS — Contemplad
ese balcón. (Señalando á casa de Rosa.)

OTRAS — ¡Una silla!

UNAS — Es la seña
pa que acudan
hoy los dos.

TODAS — ¡Virgen bendita! (Santiguándose.)
¡Dios de bondad!
¡qué casas se oyen!
¡Qué atrocidad!

UNAS — Si esta noche se encuentran
el Antonio y el Andrés,
ya podéis figuraros

lo que puede suceder.

OTRAS Hoy se matan, de seguro

UNAS ¡Quién había de pensar!

OTRAS ¿Y la Rosa?

UNAS Tan tranquila...
mas, no quiero murmurar.

TODAS Ay, qué malas que somos;
pero hay otras mucho más.
Vamos á ir al infierno,
Santo Dios, por murmurar.
(Vanse todas por el fondo santiguándose.)

ESCENA II

DON NICOMEDES, saliendo por el foro

Hablado

NICOMEDES Hay mujeres sin gobierno
y hay mujeres lamineras;
y hay mujeres que son de oro

CAN. (Asomándose á la ventana y retirándose.)
Y hay hombres que *paicen* hembras.

NIC. Ya está el gato en la talega. El momento se avecina. La noche plácida y serena; y y para más compromiso ¡sin, luna!... Las nueve al caer; una silla de anea en el balcón; la seña Petra en casa del tocinero sin darse cuenta del drama que se desarrolla á sus espaldas; una moza bañada en llanto y un pueblo que murmura... ¡Oh, qué emoción!... ¡Cómo está el mundo!... ¡Y qué poca vergüenza tienen algunas personas! Me voy en busca de la tía Petra y del tocinero y les cuento todo. Creo cumplir con ello un deber y una hermosa obra de caridad.
(Vase foro)

ESCENA III

Sale CANUTO de su casa con una escopeta y una bota de vino

CAN. Algún *desgusto* le costará á la *Tilisfora*; pero yo no *güelvo* á casa hasta mañana

dimpués que destapen los altares. *Toos* los años hago lo *mesmo*: al sonar las diez y echar las campanas á vuelo, pillo la escopeta cargada con sal y... ¡*Alabao* sea Diós! le suelto un tiro á la *presona* de mi devoción. Este año *hi* cargao hasta la boca. No sé como no se ha de *premitir* como cuando era yo mozo que atacábamos con perdigones loberos. *Toas* las *güenas* costumbres han desaparecido. Si *quiá* fueran las diez de la mañana!... ¡*Alabao* sea Dios! (Va á hacer mutis por el foro y tropieza con Andrés)

ESCENA IV

CANUTO y ANDRÉS que sale por el foro embozado en una manta

CAN. ¡Eh! ¿Quién va?

AND. Naide, señor Canuto.

CAN. Baja la manta que t' *hi* conocido. ¿*Ande* vas? ¡*Desgraciao!* No mires más á ese balcón, tira eso que llevas escondido y vete, Andresico, vete antes que te pierdas *pa* siempre. Cuando llegues á mis años verás cómo la vida hay que *pasala* á tragos y te convencerás de que *pa* engordar, reir; *pa* olvidar, beber. (Bebe con una bota)

AND. ¡Qué bien se habla!... Sí, me iré *pa* siempre, pero antes quiero hacer sonar por la *ultima* vez mi canción; quiero que me oigan el señor José y su hijo y sepa *too* el pueblo que, si un día llamé á esa puerta, donde á cambio de unas monedas la usura se llevó hasta el *ultimo* montón de tierra; si ese que le dicen el señor José, me arrancó hasta mis sudores de sangre; si me roba hasta lo poco que me queda: el cariño de esa moza, no me arrancará los *piazos* de mi corazón que están saltando del pecho pidiendo á gritos venganza.

CAN ¡Repuñales qué mundo este! (Bebe.) ¡Vaya un trago que m' has dao! ¡Cuándo saldremos del Viernes Santo *pa* que descubran los altares! (Vase foro.)

ESCENA V

ANDRÉS avanzando al proscenio. Luego, ANTONIO por el foro.

ANDRÉS La sillica *premanece* en el balcón. (Escudriñando con cierta cautela) Allí viene. Me esconderé detrás de la esquina. (Lo hace en la forma que indica.)

ANT. (Saliendo por el foro y llegando al proscenio) No sé por qué tiemblo esta noche como si fuera á cometer un crimen... Ese mozo, es tan tozudo que sería capaz hasta... ¡No! Andrés es rudo, pero noble. Que baje Rosa; que tenga yo en mis manos la flor que ella me ha prometido, *pa* probar ante todos la verdad de la copla que mi venganza extendió y lo demás corre de mi cuenta. Aquí sale.

ESCENA VI

Dichos y ROSA saliendo de su casa

ROSA ¿Estás solo?

ANT. ¡Sí!

AND. (Aparte.) ¡Ella!

ROSA Ya ves cómo he acudido.

ANT. Pero ¿te atreves á lo que te propongo en la carta que te dió D. Nicomedes?

ROSA Sí. (Aparte.) Si Andrés me oyera...

ANT. Pues Andrés no nos estorbará.

AND. (Aparte.) ¿Hablan de mí?

ANT. Nadie nos vigila. Tu mirar me enloquece. (Acercándose á ella)

ROSA ¡Antonio! (Rechazándolo.)

ANT. Acércate, no tengas miedo.

ROSA *Pa* qué?

ANT. *Pa* poderte sentir y apreciar muy de cerca, (Dándole un abrazo.) con toda mi alma. Atrévete (Aparte) y... ya te casarás con ese.

ROSA Canalla. (Aparte.)

AND. (Aparte) No voy á *podeme* contener (Va de

puntillas hasta colocarse detrás de ellossin que estos lo vean)

ANT. ¿Te ofendes?... Trae pronto lo que me prometiste esta mañana.

ROSA ¿El pensamiento?

ANT. Sí.

ROSA Yo *mesma* te lo pondré *pa* que lo luzcas.

AND. (Aparte.) ¿Será capaz?

ROSA Ven que te lo sujetaré clavadico en el corazón. (Sacando del pecho una navaja.)

ANT. ¡¡Traidora!! (Retrocediendo asustado.)

ROSA ¡Cobarde!

AND. (Echando mano al cuello de Antonio y dirigiéndose á Rosa.) Perdónalo como yo *pa* que sepa arrodillarse delante de una mujer.

ANT. Dame la carta, ó hazla *piazos*.

ROSA Cuando me devuelvas lo que de mí has extendido por el pueblo con esa canción. (Hablan bajo los tres.)

ESCENA VII

Dichos, PETRA, el Sr JOSÉ y DON NICOMEDES

NICOMEDES (Desde el fondo y señalando al grupo.) Ahí lo tienen ustedes.

PET. (Aparte.) ¡Qué no te reventaras!... (Petra y José bajan al proscenio á unirse con Rosa, Andrés y Antonio)

NIC. Me voy á extender la noticia. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

PETRA, ROSA, el Sr. JOSÉ, ANDRÉS y ANTONIO

PETRA Rosa, estamos arruinadas;
nos quedamos sin amparo. (Abrazándola)

ROSA (Con cierto orgullo.)
No, madre, estamos salvadas;
hoy puedo yo hablar muy claro.

JOSÉ ¿Qué es lo que aquí ha sucedido?
¿Qué ha *pasao*?

AND. Poca cosa.

ANT. Nada, todo ha concluido. (Marchándose.)
ROSA (Deteniéndole.)
Todo no, que aun falta Rosa.
ANT. (A su padre.) No haga usté caso.
JOSÉ (A Rosa.) Adelante;
habla que yo juzgaré.
ROSA (Dándole la carta.)
Traigo aquí el justificante.
Léalo, señor José
ANT. (Aparte á Rosa.) ¡Me las pagarás, traidora!
(Pausa mientras lee la carta José.)
JOSÉ Tú escribistes esto?
(Antonio enmudece.)
ROSA ¡Sí! (A su madre.)
¡Ve usté, ya llegó la hora
de que mi voz se oiga aquí!
Suena un disparo y sale por el foro D. Nicomedes cogeando y rascándose la parte posterior. Detrás Canuto con la escopeta y gentes del pueblo. Vase Antonio.)

ESCENA ÚLTIMA

ROSICA, PETRA, JOSÉ, ANDRÉS, D NICOMEDES y gente del pueblo

JOSÉ ¿Qué ha sido eso?
NIC. ¡Bestia! ¡Bruto!
¡Qué pedazo de animal!
JOSÉ ¿Quién ha tirado?
CAN. (A tiempo.) Canuto.
con una miaja de sal.
NIC. ¡Si casi me deja tuerto!
¡Virgen de los Olivares!
CAN. Este año s' han descubierto
antes de hora los altares.
¡Por vida de la escopeta!...
PET. ¿A ver en dónde le ha *dao*?
NIC. Señora, estese usté quieta
que el sitio es muy *delicao*.
PET. Pues rásquese si le pica;
y ya podéis pregonar
que se casa la Rosica
con un *probe* del lugar.
AND. (A los mozos.) *Pa* que la noticia vuele
cantar coplicas mañana,

que "hay un mozo que la *güele*
siempre que le da la gana.„

CAN. El ser *probe* no es vileza.

NIC. (Aparte) Se ha lucido el tocinero.

AND. Los *probes* con la *probeza*
que vale más que el dinero.
Y aunque con el alma á *piazos*
¡á vivir! otra que Dios;
que aun quedan aquí dos brazos
pa trebajar pa las dos.
(Aludiendo á Petra y Rosa)
(A Rosica) Al fin el día llegó
de poner nuestra casica
con lo que mi alma soñó...

ROSA ¿Los tres juntos?

AND. Sí, Rosica.
Y contigo esperaré
un crío gordo y bien majo
que venga al mundo de pie...

NIC. Y pidiendo sopas de ajo.

ROSA Si ha de ser nuestra fortuna,
que venga en gracia de Dios.
Le meceremos la cuna
cantando coplas los dos.
(Cogiéndose de las manos y adelantando al proscenio)
Cuando en mis brazos lo vea,
lo dormiré con la jota
en esa silla de anea.

AND. ¡Aunque se caiga de rota!
Compases finales y

TELÓN RÁPIDO

Los actores vestirán:

Rosica.—Traje clásico del país: falda corta, negra, en el primer cuadro, pañuelo de crespón, largo, con flecos y mantilla redonda con abalorios En los cuadros segundo y tercero, llevará falda de color, pañuelo hasta la cintura y otro más pequeño de seda, puesto al cuello y sin nada en la cabeza; pendientes largos, delantal redondo y corpiño ó jubón. Moño de rosca y raya al centro.

Petra.—Más modesta que la anterior, pero en idéntica forma. En el cuadro primero llevará pañuelo negro de crespón y mantilla.

Telesfora.—Su traje es el de baturra vulgar, con pañuelo corto cruzado al pecho, delantal de percal, falda corta y zapatos de tela con medias blancas. Peinará con moño de picaporte ó rosca y raya en el centro.

Don Nicomedes.—En el primer cuadro lleva túnica azul claro de *tercerol*, ó sayón de los que van en las procesiones de Semana Santa, algún tanto ridiculizado y un tambor grande. En los cuadros segundo y tercero, á elección del actor, procurando darle al tipo la mejor vis cómica.

Andrés.—Baturro, con calzón ajustado, pañuelo á la cabeza; faja y chaqueta corta, calcilla y alpargata abierta. En el cuadro tercero, saldrá embozado en una manta de rayas azules de las que usan los tipos netos del país.

Antonio.—Pantalón de pana, chaqueta y chaleco negros, camisa blanca sin corbata y gorra ó sombrero flexible.

Canuto.—Viste calzón y medias negras con alpargata, faja, chaqueta corta y capa grande, con esclavina larga, de las que usan en los pueblos de Aragón para las grandes solemnidades; pañuelo negro á la cabeza y encima un sombrero de fieltro negro.

José.—Parecido al de Antonio

Felipe.—De calzón, como Andrés.

El coro de hombres, como Andrés y el coro de señoras lo mismo que Rosa, en el cuadro primero.

AL CAER EL TELÓN

Seríamos unos ingratos si no hiciéramos constar aquí nuestro profundo agradecimiento á cuantos han contribuido para llevar á feliz éxito La Silla de anea.

Conste, pues, en estas cortas líneas, la más sincera gratitud, en primer lugar para la «Asociación de Periodistas», por el juicio que les mereció esta humilde producción; gratitud extensiva al amigo cariñoso y competente empresario D. César Lapuente; al notable tenor D. Lorenzo Simonetti que dirigió los ensayos con especial cuidado; al primer bajo de zarzuela Paco Meana, convertido, gracias á su talento, en el tipo neto de un baturro, y á los demás aplaudidos artistas que en la obra tomaron parte con tanto interés como entusiasmo.

A estos y á cuantos han coadyuvado al éxito de nuestra humilde producción, envían un saludo cariñoso en estas líneas

Los Autores.

Precio: UNA Pta.